

Reflexión sobre las prácticas políticas en la vida cotidiana de los jóvenes alrededor de la ética y la estética

Patricia Eugenia Carrera Díaz¹

Recibido: 04 - septiembre - 2013

Aprobado: 19 - septiembre - 2013

*La moral política cede su lugar:
A una ética de la estética.
(Maffesoli, 2005: 37)*

Resumen

El presente artículo presenta la reflexión teórica y conceptual acerca de la problematización de las prácticas políticas de los y las jóvenes en la vida cotidiana, teniendo en cuenta dos dimensiones del mundo social: la ética y la estética. Modelos que se despliegan entre lo instituyente y lo instituido (Maffesoli, 2005). En las últimas décadas, se ha investigado sobre los jóvenes y la política. El presente documento da cuenta de algunas de estas investigaciones, priorizando sus aportes teórico conceptuales, teniendo en cuenta otros referentes, que se asimilan al contexto latinoamericano como los paradigmas emergentes en las ciencias sociales contemporáneas.

Se advierte que el uso de los referentes teóricos y conceptuales permite recrear las que se han ido desplegando en la modernidad, aportando a la comprensión del tema sobre los jóvenes y sus prácticas políticas, haciendo énfasis en la competencia que se suscita alrededor de discursos tradicionales y emergentes. Se incluye una reflexión sobre la construcción del concepto y la importancia singular de la conceptualización de juventud en el mundo contemporáneo.

Palabras claves: sociología de la vida cotidiana, ética, estética, política, prácticas políticas, jóvenes.

Abstract

This paper presents the theoretical and conceptual reflection on the political practices of young people in everyday life, according to two dimensions of the social world: the ethics and aesthetics. Models that unfold among what is instituting and what is instituted. (Maffesoli, 2005). In recent decades, there has been researching on young people and politics. This document describes some of this research, prioritizing their conceptual and theoretical contributions taking into account other references similar to Latin American context as the emerging paradigms in contemporary social studies.

It is noted that the use of theoretical and conceptual references recreates which have been deployed in modernity, contributing to the understanding of the topic on youth and their political practices, emphasizing competition that arises around traditional and emerging discourses. A reflection on the construction of the concept of youth and the singular importance of its conceptualization in the contemporary world is included.

Keywords: sociology of everyday life, ethics, aesthetics, politics, political practices, youth.

1 Docente investigadora Programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate. Socióloga, Magister en Sociología, Universidad Nacional de Colombia.



Introducción

El presente artículo es producto de un ejercicio de reflexión sobre la problematización de las prácticas políticas de los jóvenes, teniendo en cuenta los discursos éticos y estéticos que se dan en la vida cotidiana del mundo contemporáneo. El resultado hace parte del proceso de Investigación del estudio *Prácticas políticas en la vida cotidiana de los estudiantes del Programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate, desarrollada entre los años 2011 y 2012*, por los docentes Luis Alberto Arias y Patricia Carrera Díaz².

Para ello se revisan los conceptos sobre vida cotidiana, ética y estética, política, prácticas políticas y juventud, destacando algunos aportes de autores clásicos y contemporáneos como Gilles Deleuze, Jaques Rancière, Chantal Mouffe y Michel Maffesoli, entre otros, a la luz del mundo global y de las emergencias de teorías y conceptos que buscan comprender las nuevas dinámicas sobre las prácticas políticas de este grupo poblacional, en especial, para América Latina.

1. La sociología de la vida cotidiana

La vida cotidiana da razón de todas las situaciones y actividades que se llevan a cabo diariamente en el tránsito por diversos espacios que son tomados sociológicamente como campos (P. Bourdieu; 1990) donde se presentan diversas vivencias, que como se verá más adelante, se conjugan con circunstancias simbólicas que se desplazan a través de distintas actividades. En la vida cotidiana se realizan ciertas rutinas comunes que van acompañadas de horarios, lugares donde se suele acudir, personas con las cuales se interactúa. Esas rutinas se dan en contextos sociales específicos donde se expresan costumbres y tradiciones, a través de prácticas como las políticas que se manifiestan con discursos éticos y estéticos. En la vida cotidiana se adquiere una posición ética cuando, en este caso, los jóvenes preguntan qué se desea transformar. Desde esta instancia la ética es un concepto complejo y polémico pues supone opciones y decisiones donde el ciudadano pone en juego todos sus valores, por lo tanto, nunca una postura ética es neutra y desinteresada. La ética implica una perspectiva del mundo social que enfrentan los valores, las costumbres, las tradiciones inherentes a las prácticas políticas.

2 La investigación se fundamentó desde el paradigma fenomenológico hermenéutico, siguiendo a Jürgen Habermas, del cual se desprende el enfoque cualitativo. La población comprendió 23 estudiantes de Trabajo Social de diferentes semestres, de las jornadas del día y de la noche, mediante la recolección de información a través de entrevistas y grupos focales.

La estética es un concepto polisémico. En este documento se considera como el estudio de la reflexión filosófica sobre la percepción, como la establecieron los griegos en la Antigüedad. La expresión estética incluye toda percepción, incluida aquella que corresponde al arte en general. De manera creativa se presenta una relación entre diversas estéticas con la política a través de sus prácticas. Un aspecto relevante de la teoría posmoderna es el uso del relativismo que deviene de una posición ecléctica. La estética busca dar cuenta del mundo sensible creando nuevas lecturas de la realidad³.

Para Deleuze (1998), la política es una disciplina que no está separada de la estética. Teniendo en cuenta el contexto socio-histórico, la estética se expresa de manera creativa como un rizoma, para modificar las formas en cómo se perciben los espacios, los tiempos, las relaciones, las sociedades y en este sentido se considera su articulación con la política, a través de la ética como ejercicio del juego de valores que se de-construye en las sociedades contemporáneas.

En Deleuze (1998), la política fluye de acuerdo a las circunstancias y la estética se articula con sus propuestas sobre nuevas formas de percibir la vida social, usando argumentos éticos, que gestan cambios políticos alrededor de los ciudadanos. Pero también la estética refleja en sus productos los cambios que ya presenta la vida social.

El tránsito por los diversos campos que realizan los jóvenes en su diario vivir expresa la ubicación de diverso orden que

3 Jaques Rancière (2011) señala: “por estética [...] entiendo *aisthesis*: una manera de verse afectado por un objeto, un acto una representación, una manera de habitar lo sensible. O también si se prefiere decir así, para mí, “estética” está del lado de la recepción (...), (p. 55).



ellos llevan a cabo a través de los capitales culturales, simbólicos, económicos, políticos, sociales (P. Bourdieu; 1990), donde dan cuenta de sus posturas éticas y estéticas. Estos capitales los adquieren, los recrean, los rediseñan, los distribuyen, los hacen suyos, por ellos compiten de distintas maneras y los deshacen.

Alrededor de los capitales heredados y adquiridos vivencian prácticas éticas, estéticas y políticas sustentadas en el uso de *discursos*; algunos visibles; otros menos visibles. Las teorizaciones sobre la vida cotidiana enfatizan distintos aspectos de la misma (A. Heller; 1987, E. Goffman; 2004, Berger P. & Luckmann T.; 2004). La estética en la vida cotidiana⁴ se presenta como síntoma social de un performance, tomado con sentido dramático. Pues se usa lo histriónico de acuerdo al espacio social donde se encuentre la persona. La presentación se orienta por un guión, que varía de acuerdo al escenario, como una obra de teatro, donde en las interacciones se asumen papeles más o menos definidos por el rol que representa. Se transmite una determinada impresión sobre sí mismo, interpretando papeles familiares, culturales, políticos, entre otros.

La vida cotidiana trasciende a través de un tiempo y un espacio; para ella no es necesario realizar una reflexión constante sobre cómo se despliega; ella misma no se cuestiona, en la medida en que se presentan “formas normales” que suplen diversas necesidades -biopolíticas, sociales y económicas- (Foucault M.; 1994) que no invitan al cuestionamiento. Como historia individual, cada persona vive el aquí y el ahora. Establece diversas interaccio-

nes, al pasar por distintos campos. La vida cotidiana da cuenta entonces de la subjetividad de los individuos, en los entramados de las relaciones personales y de las condiciones biopolíticas, sociales y económicas que están presentes en su diario vivir. La subjetividad se construye dentro de la interacción social, en las relaciones cara a cara del quehacer cotidiano.

La intersubjetividad se comparte con otros, manteniendo un flujo constante que traza diversas direcciones en el mundo social. Por lo tanto, la persona se forma gracias al otro respetando dos sentidos básicos: interactuando con el otro, y simultáneamente, diferenciándose del otro (Berger & Luckmann; 2004). Esta situación dialéctica -que parece una dicotomía-, es necesaria para gestar la producción y reproducción social. Aquí se origina el sentido de lo “político” tomado como la necesidad de ser persona, individuo, sujeto, ciudadano, en una comunidad determinada, donde “sólo soy si el otro es”; parafraseando a Marx (2000), sólo se es humano en la medida en que se reconoce en el otro.

Las costumbres, las rutinas, las tradiciones dan cuenta de lo normal entendido como aquello que usualmente se hace dentro de la cotidianidad y es lo esperado entre quienes comparten las prácticas que dan cuenta de tales costumbres, rutinas, tradiciones. La homogenización se da en las interacciones que determinan esa normalidad que se comporta como un discurso de poder que da razón de la institucionalización de la normatividad social (Foucault; 1994). Inicialmente, se puede decir que la vida cotidiana es estática por ser rutinaria, sin embargo, este fenómeno no se reifica.

Es en la cotidianidad donde se dinamizan, se adaptan y se alteran las prácticas sociales, al compartir el campo social. Al observar la vida cotidiana es posible establecer un crisol de posibilidades que conjugan el pensar, el sentir, el actuar, el interpretar todo aquello que sucede en el espacio social. Agnes Heller señala que la vida cotidiana es el “espejo de la historia” donde las personas generan la reproducción social al vivir los valores, creencias, aspiraciones y necesidades en esa cotidianidad (A. Heller, 1984). Se comparte con Bourdieu (1990), que el “hábitus es la historia hecha cuerpo”; es decir en el cuerpo se expresan las prácticas sociales, incluidas aquellas que tratan de la ética y la estética como producto de diversos procesos sociales.

En este orden de ideas, el estudio del *modus vivendi* aporta elementos conceptuales para ir develando el origen y despliegue,

4 De acuerdo a los aportes teóricos de Erwin Goffman para la comprensión de la vida cotidiana, en su obra *La Presentación de la Persona en la vida cotidiana* (2004).



en la manera como se construyen las prácticas políticas de los jóvenes. Para ello, es necesario problematizar el sistema social en todas sus dimensiones donde se vivencian tales prácticas, entendiendo cómo interactúan los jóvenes a través de ellas. Las prácticas que usan los jóvenes se crean y se recrean en distintos campos del espacio social, cuestionando las instituciones, generando alternativas, adicionando elementos a dichas prácticas. La sociología de la vida cotidiana permite realizar un ejercicio de autoreflexión y de autocalificación, pues distingue y autoreconoce esas prácticas y delimita las reciprocidades, en las distintas dinámicas sociales.

2. Un acercamiento a la política

Derivada de la cultura griega, en el concepto de política existe una mirada tradicional que se mantiene hasta el día de hoy; imbricada de manera profunda, en la cotidianidad de las personas y de sus comunidades. Se refiere de manera simultánea a una condición de pertenencia, de ciudadanía, en un espacio urbano, la ciudad-estado (polis). Sus pensadores argumentan alrededor del sentido de comunidad teniendo en cuenta el concepto de ciudadano; se discute sobre aquello que es común a todos, sobre la noción de lo público, en consideración con la formación del Estado Antiguo griego (Protágoras, (485-411 A.C., Platón, 427-347 A.C., Aristóteles, 384-322 A.C.).

Con el paso del tiempo, la política se consolida como organización y desarrollo del Estado teniendo en cuenta la actividad de quienes aspiran a gobernar a través de lo público (Bobbio; 2000). Para Occidente, la derivación de la definición inicial de Estado dada en la Grecia Clásica se entiende como su estudio pues se pregunta por su razón de ser, por sus alcances, condiciones y límites, al contar con una población en un territorio para ejercer autoridad política, con los atributos propios del poder y el monopolio de la violencia (M. Weber; 1997).

La elección de las ideologías que soportan el poder se condensa en el Estado y en sus formas de implementar acciones para cumplir con los objetivos propuestos de orden y protección para sus ciudadanos.

En el período medieval Tomás de Aquino “contextualiza” el animal político (Aristóteles) al interpretar el Estado como una expresión de la condición del ser social de los ciudadanos, que no se queda en el bien individual, busca el bien común necesario articulando lo particular con lo universal como relación necesaria que une al ciudadano con la comunidad (Castillo, 2007).

El concepto moderno de política se fundamenta en el pensamiento de Maquiavelo. Como pensamiento propio de la modernidad presenta una dualidad, una dicotomía entre la política y la moral, tomando el Estado como la suprema autoridad. Como contraparte a la postura de Maquiavelo (1469-1527), Kant (1724-1804) considera que la política está ligada a la moral, al explicar cómo el concepto del derecho se conjuga con el concepto de la política, es precisamente el derecho el que conduce la política y guía a los políticos pues existe una moral para el Estado, una manera de conducirse en términos éticos para ejercer el poder.

En la modernidad, la consolidación de la democracia incide en el Estado, en la política y en el ejercicio de la misma. A partir del siglo XIX hasta nuestros días, las tipologías sucesivas del Estado (Estado gendarme, Estado intervencionista, Estado de Bienestar) se configuran desde Europa occidental bajo los fundamentos de la democracia liberal. Siguiendo a T. Marshall, el concepto de ciudadanía se amplía desde el factor civil propio de la Revolución Francesa, pasando por el factor político del siglo XIX, con las luchas para obtener el sufragio universal, hasta llegar al factor social con los desarrollos de las políticas sociales del Estado de Bienestar. En el siglo XX, desde finales de los años 70, con los antecedentes de la ideología económica a mediados del mismo siglo y la ampliación de los mercados internacionales se incentiva la orientación estatal bajo las premisas del neoliberalismo (M. Friedman, 1993).

Actualmente, la política revierte, en una amplia gama de acepciones, planteadas a través de consideraciones epistemológicas, teleológicas, generales y particulares, universales e individuales. En el



mundo de los relativismos, hay un cuestionamiento sobre qué es la política y qué persigue, en medio de los escenarios cambiantes subjetivos e intersubjetivos (A. J. Carballada; 2002). Sobre las apreciaciones del deber ser del Estado que cuestionan su esencia tradicional moderna justificada por la creación del Estado Nacional europeo y los híbridos que surgen por ejemplo, en América Latina y África. En el mundo globalizado, estos cambios generan preguntas obligadas, por ejemplo; “qué nos acerca y qué nos separa”, con el resquebrajamiento que varios teóricos señalan de ese modelo de Estado (M. Maffesoli, 2004; C. Schmitt, 2010).

Por los cambios sociales presentados en diversos órdenes, se debe acudir a otros conceptos para explicarlos, por ejemplo, a través del uso de los prefijo “trans”: transnacional, transcultural, transocial, que superan la concepción tradicional del Estado Moderno.

Producto de la globalización, la dinámica de los escenarios conlleva a crear en la modernidad conceptualizaciones sobre la política, que recogen elementos del concepto original de la Antigua Grecia, usados para apreciar el mundo actual (Arendt, 1995). Algunos intelectuales se interrogan sobre cómo los ciudadanos pueden convivir en sociedad, teniendo en cuenta los cambios que de todo orden se presentan: *podremos vivir más juntos* (Savater), *podremos vivir juntos* (Touraine, 2006).

La reflexión sobre la política sacude la vida cotidiana, que se asienta en un aquí, en un ahora, creando un espacio más o menos delimitado porque incluye superar la rutina para mirar al futuro, planear sobre qué podremos alcanzar, donde y con quién estaremos, en qué cambiaremos.

Mirar al futuro sea cercano o lejano implica considerar todos estos cambios incluido el derecho que se tiene cuando se ejerce la libertad de cambiar. Para pensar en cambiar cualquier campo, dimensión, aspecto social que se desee implica un ejercicio intelectual. Platón señalaba a la *techné política* como un saber especializado supremo que no era común en las masas. Hoy el discurso político invita a la participación, al ejercicio ciudadano como el deber ser en el siglo XX que se prolonga en el siglo XXI, bajo condiciones ideales de igualdad y equidad, por lo menos en el discurso. Uno de sus mayores exponentes, que busca superar la *expertización de lo público* es Jaques Rancière (2011).

Sin embargo, el desinterés por la política en su concepto tradicional moderno permea a los jóvenes por diversas razones: un lenguaje lejano con el cual no se identifican, tienen otros intereses “políticos”, otras formas de estar con los otros, el estar juntos antropológico cambia, por ejemplo, en relación con el reconocimiento de los derechos de grupos étnicos y del medio ambiente.

Quienes estudian la política y los jóvenes desde diversas miradas se acercan a su ser social y las derivaciones en las acciones políticas como formas alternativas de ser ciudadano y participar como tal en distintos escenarios (M. C. Alvarado & S. Alvarado (2011), R. Castillo (2007), A. M. Ocampo (2011)).

Los jóvenes tienden a desentenderse de la política tradicional; del ejercicio ciudadano a través de diversas formas de participación y la asociación de su definición de forma tan tangencial al ejercicio del voto (J. Baeza & M. Sandoval; Candía, citado por los anteriores autores). Sus “reflexiones políticas” se guían por un Estado que mantenga el orden para establecer esas interacciones de la vida cotidiana pero no es suficiente para comprender cuál es su actitud política en el sentido más amplio, qué los afecta, cómo llegan a acuerdos, cómo procuran una “mejor vida”, cómo pueden hacer cambios para ser felices (Aristóteles) o más felices o menos desdichados.

Existe una subversión al observar los espacios que transitan los jóvenes en esa cotidianidad que en procura del bienestar común (el sentido de la política) donde incursionan de otras maneras en los distintos campos sociales (Bourdieu, 2002) y participan o montan escenarios (Carballada, 2002) que se combinan en los principios de la propuesta del campo del arte para la vida política de las personas, que puede ser una posición estética como *La Internacional Situacionista*; donde se propende por generar





escenarios creativos, cercanos a los afectos en los cuales la concepción del enfoque dramaturgico (E. Goffman, 2004) sigue libretos diversos, alternativos, que aportan a un bienestar común con variados alcances. *La Internacional Situacionista* “se propone hacer de la vida cotidiana una extensa dimensión de nuestra creatividad artística, para lograr una vida cotidiana rica y prolífera” (Samuel Belarde, 2006), desde lo microsocioal hasta lo macrosocioal (Alvarado, Martínez & Muñoz 2009)⁵. Y en este sentido las propuestas estéticas son escenarios de resistencias, al proponer otras miradas, otras formas en el uso del espacio y del tiempo.

Deleuze expone:

Los mejores artistas (no los más populistas) apelan a un pueblo, y constatan que les “falta el pueblo”: Mallarmé, Rimbaud, Klee, Berg. En el cine, los Straub. El artista no puede sino apelar al pueblo, desde lo más profundo de su aventura tiene necesidad de ello, aunque no pueda crearlo ni tenga que hacerlo. El arte es lo que resiste: resiste a la muerte, a la servidumbre, a la infamia, a la vergüenza. Pero el pueblo no puede ocuparse de arte. ¿Cómo se crea un pueblo, qué abominables sufrimientos son precisos? Cuando un pueblo se crea, lo hace por sus propios medios, pero de un modo que converge con el arte (dice Garel que también el museo del Louvre contiene una abominable cantidad de sufrimiento), (1995, s.p.).

En la cotidianidad se recrean las interacciones sociales. Sin embargo, la política como aquello que nos convoca (Maffesoli, 2005) sobre unos presupuestos que creemos, nos conduce al crisol de las ideologías, influyendo en la cotidianidad.

La respuesta de no participar en la política tradicional, sobre lo instituido, se aleja para enfocarse en lo cercano, apartándose de la *episteme* y acercándose a la *doxa*. Si el activismo político fue el valor dominante en la modernidad (Maffesoli, 2005, p. 140), la no acción con connotación estética tiende a volverse un valor universal propio de la posmodernidad. La presencia de “un sentimiento colectivo que toma conciencia de sí mismo” (2005, p. 147) que da lugar a “un nuevo ethos que ve a lo político cederle el lugar a la contemplación” (2005, p. 147).

⁵ Aquí es preciso anotar la relevancia de los aportes teórico-conceptuales de la sociología comprensiva con el interaccionismo simbólico, el enfoque dramaturgico, la etnometodología y el surgimiento de sociologías (de la vida cotidiana, de la juventud) como señalan Alvarado, Martínez & Muñoz (2009). Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud.

Jaques Rancière es un filósofo contemporáneo, que siguiendo la metodología propuesta por Foucault de la Arqueología concentra una parte importante de sus estudios sobre la política, el arte y la estética y la manera como se relacionan entre sí, superando el campo artístico, en un tiempo que denomina como el de la igualdad, donde no hay separaciones entre sabios e ignorantes (J. Rancière, 2003)

Rancière considera que “la política es un asunto estético, una reconfiguración del reparto de los lugares y de los tiempos, de la palabra y del silencio, de lo visible y de lo invisible [...] Así pues para mí nunca se ha producido un paso de lo político a lo estético” (2011, p. 198).

La estética responde a un modo de configuración de lo sensible que supera la concepción del mundo de las Bellas Artes, donde “se da un reparto de lugares y cuerpos cuya ruptura o emergencia determina la cosa misma de la política. “Lo que llama “el régimen estético del arte” sería entonces el lugar en el que puede emerger un espacio de indeterminación que permite abrir la posibilidad para un nuevo reparto de lo sensible, en oposición a los órdenes representativos que funciona a partir de un modelo de distribución clara y jerárquica de las voces y los cuerpos.

2.1 La política y lo político

La forma como se organizan los Estados-Nacionales europeos y sus réplicas en otros continentes se esbozan en la concepción de la democracia liberal, teniendo en cuenta los aportes desde Thomas Hobbes hasta Jürgen Habermas y John Rawls, con el ejercicio de la conceptualización de la razón desde la Ilustración y el control de las pasiones. Sin embargo,



autores recientes critican esta concepción del campo político, entre ellos está Chantal Mouffe (1999). Sus críticas a la teoría de la democracia liberal se deben a que esta última mantiene una postura esencialista de la política debido a tres factores: primero, el universalismo de la democracia liberal, tomado como el paradigma supremo de relaciones de dominación cobijado en un discurso de poder. Segundo, su racionalismo considerado como la supremacía de la razón sobre otras dimensiones del ser social, descartando lo no racional y lo irracional así como otras racionalidades y tercero; el individualismo comprendido como la valoración exagerada del individuo frente a sus libertades dentro de la sociedad.

La tesis de la Ilustración decae con los cambios del mundo contemporáneo pues no son suficientes para estudiarlos al presentar otras lógicas que combinan lo instituido con lo instituyente, en el marco de un Estado que está cambiando su concepción moderna a la luz de la globalización y no permite comprender, a su vez, los cambios que en el mundo contemporáneo presenta la democracia liberal. Para plantear su crítica, la autora retoma los aportes teóricos de Elías Canetti (2002) sobre la política y lo político. Afirma que se debe diferenciar entre “lo político”, que está ligado “a la dimensión de antagonismo y de hostilidad que existe en las relaciones humanas, antagonismo que se manifiesta como diversidad de las relaciones sociales. “La política”, conlleva a “establecer un orden, a organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre conflictivas, pues están atravesadas por lo político” (Mouffe; 1999). La democracia liberal no implica un verdadero pluralismo, al no ver un adversario político sino un enemigo. Esta es la razón por la cual se debe reconocer la naturaleza an-

tagónica de “lo político”, pues las pasiones que se mueven en las sociedades no se deben neutralizar sino que se deben encauzar, en una relación con el adversario (agonismo), que es para Mouffe la razón del ser de la democracia. Así se separa de la concepción liberal de Habermas y Rawls, manteniendo el consenso sobre unos principios éticos y políticos que los cubre a todos, sin limitar las posibilidades reales de elección, en la lucha por el poder. Esta concepción de la política incluye al individuo con sus particularidades sin desconocer ese consenso que articula lo individual con lo universal, donde se lucha contra el adversario.

En este orden de ideas, Mouffe (1999) considera que el ejercicio de la política contemporánea implica comprender cuál es la naturaleza de las nuevas luchas políticas y cómo son las relaciones sociales diversas “que la revolución democrática ya ha desplegado, es indispensable para desarrollar una teoría del sujeto descentrado, destotalizado, de un sujeto construido en el punto de intersección de una multiplicidad de posiciones subjetivas entre las que no hay ninguna posición a priori y cuya articulación es consecuencia de prácticas hegemónicas” (2004, p. 31). Al estudiar las prácticas políticas desde una episteme fenomenológica, podemos observar esas singularidades.

La política entonces aborda la forma como se organiza un Estado, cómo se gobierna un pueblo, y cómo éste participa con sus prácticas, en el desarrollo de su habitus referido al campo de la política. Lo político es una cualidad de las relaciones entre las existencias humanas que se observa en las distintas interacciones sociales.

Como señala Maffesoli (2005), la concepción política tradicional de la modernidad se ha ido desdibujando al descentrarse el estudio del problema del Poder en el ámbito de lo oficial y lo normativo que se da en lo establecido formalmente y que guiaron los estudios alrededor de la teoría del poder, del Estado moderno y de la política en general. La dinámica instituyente que se orienta a lo policultural e informal que se observa en la cotidianidad, entra en contacto con la estructura social y política, para dar cuenta de lo imprevisto. Maffesoli & Gutiérrez, siguiendo a Bourdieu, afirman que “la política está constantemente influida por el dinamismo cultural e individual que descansa principalmente en la tensión de elementos heterogéneos. Se trata de una perspectiva que está adquiriendo cada vez mayor importancia a medida que resurge una visión simbolista del mundo social” (2005, p. 14). Esta concepción de la política alrededor de los instituyente se asocia a la de su condición de cro-





notopo (Alvarado & Martínez & Muñoz: 2009) como la capacidad constructora de los jóvenes sobre sus espacios vitales.

Para Henry Lefebvre (1984) la vida cotidiana implica el reconocimiento y entendimiento de los comportamientos, las costumbres y la proyección de necesidades, captando los cambios de acuerdo al uso de los espacios y tiempos concretos. Al observar las prácticas que llevan a cabo los jóvenes, se puede comprender cómo emerge lo instituyente frente a lo instituido (Maffesoli, 2004). Por ejemplo, en algunos jóvenes el uso del tatuaje implica la deconstrucción (Deleuze, 1998) de un discurso de su proyecto de vida, donde involucra sus afectos, sus metas y sus sueños, donde a diferencia de otros discursos de la modernidad no fragmenta la política entre razón y emociones, entre la política propiamente dicha y lo político. Se encuentra en estas prácticas simbólicas una superación del discurso tradicional moderno.

“Tengo varios tatuajes y fue todo un proceso, fue un proceso de confesión con mi papá. Mi papá no tiene tatuajes, es un señor de oficina, pero fue una construcción entre los dos, qué es lo quieres hacerte, ven constrúyelo, tomate un largo tiempo para pensarlo, define si eso realmente es lo tuyo y me lo dices... [El tatuaje] es como una lectura de lo que ha sido mi vida, yo también tuve un momento que entré a lo indígena, tiene como un significado desde toda una cosmogonía y una cosmovisión, lo hice con mi papá, nosotros estuvimos en México dos meses y estuvimos en el Brasil y logramos conocer y evidenciar muchas cosas que aquí nunca vimos tan cercanas. Es una respuesta de lo que ha sido mi vida y responde al antes y a la proyección de mi vida. Es un tribal precolombino, en el calendario Azteca yo soy una Salamandra, que es el animal que puede pasar por encima del fuego pero no le pasa nada, entonces es un poco evidenciar eso y fue como la historia de mi vida cuando yo un poquito más joven, y la otra parte son los cuatro elementos, cómo a partir de eso hay una proyección de mi pensamiento y de mi espíritu. A mí me interesa más lo personal. Significa que yo pertenezco a un mundo, simplemente hago parte de él, pero no soy el todo de eso. La Salamandra está en la mitad de eso y se alimenta de esos elementos, responde a eso, hay una parte incluso donde hay unos arabescos que unen una llama, es como lo que yo proyecto en mi vida, entonces los arabescos son mi mundo, mi familia, mi hijos. En ese tiempo tenía uno solo, entonces era mi hijo y también eso es lo que le da vida a la llama, la llama soy yo y eso es lo que la alimenta y la nutre.”⁶

6 Entrevista realizada para la investigación Prácticas Políticas en la vida cotidiana de los estudiantes del Programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate, 2012

En este caso, se puede proyectar que la práctica simbólica del tatuaje comprende la búsqueda de un sentido espiritual para esta persona, donde se hace presente la estética que reiventa su concepción y sentido de *su mundo*. A partir de símbolos de grupos precolombinos elabora un performance espiritual que se alimenta a medida que su vida avanza y cuenta con un substrato ético, que opera como un “manto freático” que se usa “para ilustrar la dimensión informal de la existencia, pues es a partir de esa informalidad que se elabora la construcción social de hoy y de los años venideros” (Maffesoli, 2005, 16)

Desde el punto de vista estético la vida cotidiana es liberadora y no esclaviza. Sin embargo, en un mundo que se ufana de la globalización, de la homogenización de prácticas cotidianas de todos los órdenes, un mundo que aparenta libertad, imbricado en relaciones virtuales más o menos sutiles de dominación, de control, lo informal cobra una vigencia especial para la política como ejercicio de prácticas culturales que permiten entrar en las concepciones políticas de los jóvenes desde las ventanas de las éticas y las estéticas contemporáneas y aquí cobra vigencia la esencia del discurso de la *Internacional Situacionista* cuando propone tomar el arte para superar la estética en términos más liberadores, de placer, goce y disfrute; convocando a crear escenarios comunes donde se desplieguen discursos éticos y estéticos que retomen las emociones y den cuenta de discursos políticos de todo orden (de resistencia, alternativos, tradicionales, diversos).

La problematización sobre los jóvenes y sus prácticas políticas, implica atender el contexto actual, teniendo en cuenta entre otros elementos, las construcciones simbólicas que deconstruyen en su vida cotidiana. De manera simultánea, está pre-



sente el desborde de los sentidos a través de los medios de comunicación; donde se encuentran expuestos a las sensaciones simultáneas, virtuales. En el ámbito comercial, el ejercicio de las emociones a través de la manipulación de los performances, encubre los discursos de la razón occidentalizada en América Latina, donde se valora exageradamente cierto antropocentrismo presente en paradigmas que son modelos de vida creados por la sociedad de consumo y articulados al mercado internacional.

Los discursos antagónicos sustentados en otras epistemes emergentes, se presentan en el caso de algunos jóvenes en el tránsito de comunidades étnicas o no étnicas y la incursión en otras éticas y estéticas. Por ejemplo, el paso del *Heavy Metal* al catolicismo carismático y luego a la asimilación de un estilo de vida propio de una comunidad indígena⁷, entran en juego para contraponer las opciones frente a esos modelos de vida. La recuperación cada vez menos aleatoria, cada vez más sistematizada de prácticas de comunidades de grupos étnicos como indígenas, afrodescendientes, raizales y comunidades campesinas, genera nuevos avales de modelos de vida, desde espacios anteriormente desarticulados entre estas comunidades, por ejemplo, la educación. En América Latina, grupos intelectuales orientan los estudios sobre esas epistemes (Paulo Freire, Orlando Fals Borda, Arturo Escobar) que hacen eco en diversos campos en un mundo pluralista, multiétnico, incluyente, donde realmente se supera el *discurso* y se reconoce lo alternativo.

En la vida cotidiana se encuentran dos dimensiones vivenciales que se complementan entre sí: la razón y la emoción. Se presentan estilos de vida que evidencian prácticas políticas, que dan cuenta de estas dos dimensiones, conjugadas con lo simbólico. Siguiendo a Maffesoli (2004), la política es un hecho social estético, que se presenta cuando se comparten ciertas creencias que convocan a las personas. En el caso de los jóvenes las ideologías que recrean las expresiones artísticas como la música, la pintura, la escultura, el grafiti y en especial, las expresadas en medios virtuales, desde la publicidad pasando por el internet y el cine, los convocan e influyen en el modelo de vida que siguen en su vida diaria.

Maffesoli destaca cómo la episteme burguesa, entendida como “el conjunto de representaciones y modos de organizaciones sociales, que tiene pocas diferencias en el conjunto del mundo occidental, se desmorona en pedazos enteros, llevando a un nuevo ritmo social” (2007, p. 46). El deseo de alcanzar el modelo monoteísta de las “formas instituidas de lo político”, del mundo occidental europeo se contraponen a la realidad latinoamericana por la distancia entre sus normas constitucionales y los discursos que se derivan y “las divergencias que se encuentran en la vida política y práctica de todos los días” (Maffesoli; 2005, p. 18) como una perspectiva unitaria de la vida. Así el discurso de poder se instaaura en la sociedad.

Desde lo informal surge un politeísmo (alternativas) que decanta en la esencia del pluralismo, como en el caso colombiano, al reconocerse como una nación pluriétnica y multicultural, a pesar de los errores históricos; “ésto quiere decir desde nuestro enfoque hay una retroacción del politeísmo de valores en la vida política de nuestras sociedades, lo cual exige que al mismo tiempo que lo político ya no continúe orientándose bajo el mismo esquema planteado por el monoteísmo” (Maffesoli; 2005, p. 19) de la teoría de la democracia liberal occidental.

La política de lo informal influye en los jóvenes, donde se recrean sentimientos, solidaridades, vínculos cotidianos, cercanos y creíbles, a los que se les otorga una fe, a diferencia de los oficiales, lejanos, sobre los que se percibe con desconfianza y que no se consolida del todo en la vida cotidiana. Como reconoce Maffesoli “Hay que estar atentos a lo que podemos denominar como juvenismo, pues ésta es una de las mayores características dinámicas que existen en la dinámica política y que puede contener un aspecto potenciador en épocas venideras” (Maffesoli; 2005, p. 29). La figura juvenil es la figura emblemática posmoderna en contraposición a la figura emblemática mo-

7 Narración de un joven universitario en el desarrollo de la investigación Prácticas políticas en la vida cotidiana de los estudiantes de Trabajo Social, de la Fundación Universitaria Monserrate, 2012, de los docentes Luis Alberto Arias y Patricia Carrera.



derna que es el adulto serio y responsable, que no se debe confundir con la adultescencia⁸.

El juvenismo contiene un valor alternativo que puede llegar a ser el que predomine y se caracteriza por la figura juvenil que permanece que como profetiza Maffesoli; “la figura del infante eterno va a ser contaminadora [...] estaremos preñados de este modo de actuar juvenil, con esta energía desbordante, con este barroquismo comportamental” (2005, p. 29). Para Maffesoli el juvenismo corresponde a valores alternativos que no se deben relativizar para estudiar la posmodernidad y que supera prácticas más efímeras. De ahí que señale que en la historia de América Latina, se ha presentado la figura emblemática del juvenismo en la cotidianidad, con el impulso de educar a una población inmadura a diferencia de las sociedades adultas occidentales. El estudio de las sociedades latinoamericanas deben conducir a la dinámica informal “con la lógica del mestizaje” (2005, p. 31).

Es un tiempo donde algunos modelos se resquebrajan para dar paso a otros modelos eclécticos y alternativos. Entre los modelos que se cuestionan están la concepción de ciudadanía moderna tradicional y de Estado moderno fundamentado en la teoría de la democracia liberal, en especial, en relación con el mito del pluralismo y de la concepción de la Ilustración como destacan Maffesoli y Mouffe. Actualmente, se da paso al pluriculturalismo y la multienidad, con el análisis de la historia de los mestizajes, de los encuentros y desencuentros, entre lo instituido y lo instituyente, en especial, en la cotidianidad de la política de lo informal. Sin embargo, se dan las contradicciones del mundo social al considerar otros aspectos, como los cambios socio-demográficos, frente al juvenismo resulta contradictorio observar cómo las sociedades, en especial las occidentales envejecen.

3. Algunas conceptualizaciones sobre jóvenes

Un aspecto importante problematizado en la modernidad son los conceptos sobre juventud, jóvenes, juvenización que ini-

cialmente se orientaron por el pensamiento unicista⁹ referenciados como una etapa del ciclo vital que se separa y/ o contravienen el mundo de los adultos, en los estilos de vida que se destacan en sus prácticas. Frente a esta manera de abordar el estudio de los jóvenes, los estudios culturales que también incursionan en lo político, destacan aquello que se separa de lo instituido “como la noción de la política de lo informal o la dinámica de la informalidad” (Maffesoli & Gutiérrez, 2005, p. 14), que atiende a lo instituyente.

La mirada del tiempo en los estudios sociales se enfoca en prospectiva en términos de las múltiples posibilidades que se pueden presentar en la cotidianidad alrededor de las prácticas políticas unida a esa connotación cultural y a ese constructo que se elabora sobre la juventud. En este último se enfatiza la transitoriedad, como paso de la niñez a la adultez, que en constante cambio, evidencia prácticas más o menos transitorias, contradictorias y fundadas en aquellas que se producen y reproducen del mundo de los adultos. También se tienen en cuenta otras prácticas más alternativas y subterráneas, con lógicas combinadas o re-combinadas del mundo de los adultos que a veces no concuerdan con lo instituido y donde se recrea de manera especial lo instituyente¹⁰.

La juventud es un constructo social dotado de distintas semióticas, de acuerdo al

8 Se define la adultescencia como un estilo de vida de adultos que prolonga la adolescencia, sin límites claros, influidos por los medios de comunicación y la sociedad de consumo, se pasa del ícono del “rebelde sin causa juvenil” de los años sesenta al adulto rebelde de los años noventa. Maffesoli diferencia el juvenismo del juvenisismo que se acerca al concepto de adultescencia, “utilizado para calificar a los hombres maduros que se visten como sus jóvenes contemporáneos, actúan como jóvenes, etc.” (2005, p. 29).

9 Los autores destacan los aportes de la antropología a la dinámica del triadismo la cual busca superar los estudios orientados por el pensamiento unicista “donde la reflexión de un único polo domina la sociología moderna” (2005, p. 14).

10 Sobre este punto es necesario considerar las verdades virtuales, a través de los imaginarios y las representaciones sociales dirigidas también a los jóvenes.



contexto donde se vive¹¹. Como parte del discurso de la modernidad, la juventud se ha definido como una etapa del ciclo vital, de camino intermedio para pasar de la infancia a la adultez. Sobre las características de la juventud se suelen asociar con la rebeldía, con la afirmación de la identidad. Algunos discursos modernos destacan el adultocentrismo, donde los adultos definen los modelos de comportamiento para los y las jóvenes en términos más o menos autoritarios y la adultescencia como la prolongación de la juventud de aquellos que superan el rango de edad aceptado culturalmente para ser joven y portarse como joven.

La juventud es una construcción social de la modernidad donde no cabe una sino múltiples definiciones que se asocia más al concepto juventudes. Otros consideran que no hay juventud sino jóvenes. El concepto de juventud se define como la etapa que se da al terminar la infancia hasta antes de empezar la adultez, entre los 10 y 25 años según la ONU, Organización Panamericana de la Salud (PAHO) la adultez se logra por las experiencias que se adquieren en la vida cotidiana. La juventud como “conjunto social de carácter heterogéneo”, busca diferenciarse de los adultos, para establecer un sentido de

pertenencia y una afirmación de la identidad, por lo cual se agrupan con sus pares. Se asocia la juventud con una etapa de la vida y con un estado de la persona. El concepto de juventud varía de acuerdo a los contextos sociales por lo cual podría hablarse de juventudes de acuerdo al país, la clase social y consideraciones culturales, económicas, políticas. Algunos afirman que “En sentido laxo es, más que una realidad mitificada, un *mythos* recreado proveedor de explicaciones y potenciado a partir de la emergencia renovada del poder silente de lo dominante que se mimetiza con el entorno. A nivel estrictamente físico (en el caso de que ese reduccionismo fuera siquiera posible) siempre han existido *jóvenes*, pero no como condición social asociada a una con(s)cienza de semejante pertenencia compartida” (Moral, 2004).

3.1 Las prácticas políticas en los jóvenes:

La vida cotidiana se evidencia en las prácticas de diverso orden que se llevan a cabo a través de las interacciones sociales. Las prácticas sociales dan cuenta del habitus definido como las formas de pensar, sentir y actuar que adquieren los miembros de un grupo social y que a su vez se retroalimenta y transforma con las prácticas que van surgiendo en el espacio social, teniendo en cuenta la posición que el actor ocupa y sus posibilidades de acceso a diversos capitales (económico, cultural, simbólico, social), en virtud de los procesos históricos que han ido configurando la sociedad en la que se encuentran.

En relación con las prácticas políticas, las categorías de joven, juventud, juvenil, juvenilización también han sido objeto de estudio desde distintos enfoques para observar los cambios en el campo de la política desde la ambivalencia, fluctuación, alterancia, producción y reproducción del campo político así como su dinamización interna y externa, a través de sus intersecciones con otros campos, como el caso de los estudios culturales. El estudio de las prácticas políticas destaca la importancia de la cultura para la política, también se puede señalar la influencia múltiple que ejercen los diversos campos entre sí.

Como las prácticas son evidencias de los habitus, ayudan a caracterizar y establecer tendencias sobre su estructura y su estructuración, de acuerdo a consideraciones sociohistóricas, algunas investigaciones refieren las prácticas políticas siguiendo las representaciones y los imaginarios sociales que se construyen y recrean en ellas a través de la vida cotidiana de los jóvenes (Soto, Vásquez y Cardona, 2009; Castillo, 2007).

11 P. Bourdieu en su obra Sociología y cultura, destaca en el capítulo “La “juventud” que ésta no es más que una palabra” donde señala que en la división lógica que se hace entre jóvenes y viejos está la “cuestión de poder”, como una imposición de límites para producir *orden* donde se debe ocupar un lugar; “las divisiones en clases definidas por la edad, es decir, en generaciones, son de lo más variables y son objeto de manipulaciones”, como producto de las luchas entre viejos y jóvenes...la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable...sólo con un abuso tremendo del lenguaje se puede colocar bajo el mismo concepto universos sociales que no tienen casi nada en común” (1990; 165), refiriéndose a la multiplicidad de formas de ser joven (joven obrero, estudiante burgués y todas las posibilidades intermedias).



Cuando se habla de condiciones de vida se incluyen factores biopolíticos, sociales y económicos. Teniendo en cuenta estos aspectos transversalizados, se lleva a cabo el proyecto de vida. Las prácticas de los jóvenes se amplían o se reducen por esas consideraciones, imprimiendo su subjetividad en su quehacer cotidiano, pues, las rutinas se comparten. Al transitar por diversos campos, existe la posibilidad que se presente una cotidianidad segmentada que se manifiesta en el uso de ciertos espacios, de ciertos roles, de ciertos significados en las interacciones, que se llevan a cabo en las prácticas que se diferencian de las dadas en otros espacios, a manera de compartimentos y que se relaciona entre otros, con los casos de los desafectos de los jóvenes hacia la política (Baeza y Sandoval, 2009). Por ejemplo, la fiesta *techno* es un espacio singular de interacciones reducidas, como señala Maffesoli o una caosmósis representada como un orden dentro del desorden en términos deleuzianos.

A través de las prácticas políticas se evidencia cómo los jóvenes aportan a su proyecto de vida, combinando lo instituyente y lo instituido. Al transitar por diversas posturas, experiencias, organizaciones, movimientos, estéticas, elaboran a su manera filtros, para decantar lo significativo, del mercado de lo simbólico que sirve de instrumentalización en su vida diaria. Los jóvenes como consumidores simbólicos, recogen en su “carro de mercado”, lo que consideran útil, identitario, singular y todo aquello que acoge sus gustos éticos y estéticos, en juegos de emociones virtuales y no virtuales. Como señala Sherry Turkle en su libro “La vida en la pantalla”, la realidad virtual es una apariencia de realidad que elimina las fronteras entre realidad e irrealidad y que juega un papel cada vez mayor en el mundo actual en la socialización, en la sociabilidad, en la identidad, en la lúdica, en la economía, en la política, en la cultura, creando una nueva episteme, que descansa sobre los conceptos desarrollados por Foucault, Deleuze y Guattari, sobre nuevas formas de socialización asociadas a la posmodernidad.

La construcción social afecta los comportamientos de los sujetos (Berger y Luckman) a través de sus interacciones. La juventud no es un invento reciente, corresponde a una interpretación subjetiva y condicionada social y culturalmente.

Cuando más se requiere revisar el sentido de la política, las actitudes y percepciones de la política es en el día de hoy cuando el enfoque dramático adquiere unas connotaciones tan especiales en los escenarios virtuales, en la mediatización del lenguaje político, incluida la imagen, donde prevalece la forma sobre el contenido, en una democracia que se diluye (Bauman,

2003) de acuerdo al medio de comunicación en la que se presente. Siguiendo esta lógica, en la estética de los medios prevalece la imagen sobre los contenidos. Cuando la imagen viene a ser el discurso que predomina, la ética también puede asumir cualquier forma, de acuerdo a la “vasija que la contenga”.

Pese a la manipulación que ejercen los medios de comunicación, los jóvenes suelen ser propositivos por esa búsqueda de afirmación de la identidad, por lo tanto aportan a todo tipo de cambios, fluctuando entre la tradición y el cambio incluidos los cambios en la política, las éticas y las estéticas.

Anthony Giddens señalaba que “la teoría social debe incorporar un tratamiento de la acción como conducta racionalizada, ordenada reflexivamente por los agentes humanos y debe captar la significación del lenguaje como medio práctico que lo hace posible”. (Las nuevas reglas del método científico, p.10). Atender esta recomendación para investigación sobre las prácticas políticas de los jóvenes profundiza en la comprensión sobre lo instituyente, sobre lo que se dinamiza, sobre lo que está en formación, para reconocer que “la autorreflexión, mediada a través del lenguaje, es inherente a la conducta social humana” (Las nuevas reglas del método científico, p.10). Michel Maffesoli en relación con la política señala que “se debe estar a la altura de lo cotidiano”, en el presente que se vive con los demás, como crítica a las orientaciones sobre el estudio de la política al concentrarse en el poder instituido y no en la potencia instituyente porque “el poder es deudor completamente de la potencia que le sirve de soporte” (2005, p. 46).

El estudio de las prácticas políticas en la vida cotidiana, en la vida común y co-



rriente, donde se dan las “pequeñas historias que son el fundamento de las comunidades de destino” (p. 37) es el espacio donde se transfigura lo político en los jóvenes contemporáneos, hasta el punto de que en algunos casos como señala Gamboa, citado por Baeza y Correa (2009) considera que el concepto de ciudadanía es un concepto que algunos jóvenes

“prefieren no usar pues les parece un sinónimo de integración y acomodo acrítico al actual sistema político, social y, principalmente, económico. Aún más, a los y las jóvenes pobladores/as, les recuerda sólo aquellos estrechos espacios de participación obligada que les son impuestos: educación de relativa calidad, servicio militar, derecho a votar por candidatos/as que no les representan, y responsabilidades penales cada vez más tempranas. Algunos señalan también que estos conceptos, impuestos desde las instancias de poder, son camisas de fuerza en las que no les interesa meterse. Sus propuestas de participación, a pesar de no ser escuchadas, están guiadas por otros conceptos como acción directa, autonomía, solidaridad, respeto, movimientos, redes, cooperación, comunidad, y por distintos grados de reflexión política que apuntan a ir cambiando sus mundos desde lo más inmediato a lo más global” (p. 6).

Las formas de organización se suelen resolver bajo relaciones horizontales, a manera de asambleas, con liderazgos sin intencionalidades de perpetuación, en relaciones democráticas “como un caleidoscopio de subjetividades, en el marco de una nueva racionalidad que recupera los espacios cotidianos como ámbitos culturales, en los cuales reconfigurar la propia historia” (Baeza y Correa, 2009, p. 42),

donde la ética y la estética se funden desde lo cultural para dar cuenta de la política y de lo político, en algunas ocasiones sin una intencionalidad del todo visibilizada.

Incluso las pretensiones estéticas abren el paso a la libre interpretación y resignificación de las expresiones y de sus alcances en los espacios de sus cotidianidades, en sus relaciones, reivindicando las subjetividades, de tal manera que la identidad cultural se puede manifestar como una identidad política.

Corolario

Las nuevas prácticas políticas que surgen entre los jóvenes, que “juegan” con lo instituido y las despliegan entre el primero y lo instituyente, reevalúan la concepción del Estado Moderno y las bases de la teoría de la democracia liberal, de tal manera, que las instituciones se siguen apoyando en estas bases que se debilitan con los cambios locales, nacionales y globales, pero los jóvenes se alejan de estas concepciones entre discursos contradictorios. Un ejemplo se da en las instituciones educativas modernas fundadas bajo la concepción liberal que normatizan las formas de socialización y se alejan de las concepciones que los jóvenes establecen. Se deben preguntar entonces, si el fracaso escolar es el fracaso del sistema social.

En el caso latinoamericano los discursos contradictorios se observan por las distancias entre los fundamentos normativos en la concepción de ciudadanía y las posibilidades de ejercicio, en este caso, de los jóvenes como sujetos de derechos para acceder a la educación superior, para obtener un empleo, para conformar una familia, para pensar en otras opciones de vida, en otras concepciones ideológicas, en otras formas de estar juntos.

El pluralismo político, como señala Mouffe, que termina restringiendo la concepción política de la democracia liberal genera distancias con sus actores y discursos e implica otras dinámicas sociales que dan cuenta de otro estar juntos, subvirtiendo lo formal por lo informal (Maffesoli, 2005) y que se avala desde otros campos como el cultural.

Las dinámicas de las luchas por el poder político no es *el único tema político* de los jóvenes, para ellos éste se puede reducir a las críticas por los mecanismos paralelos que se combinan con los democráticos y que desvirtúan estos últimos, por otras formas de asociarse, de reconocerse, de ubicarse en el espacio social donde sí se encuentra el pluralismo y se construyen y reconstruyen los multiversos¹².

12 “Múltiples realidades o mundos posibles y diversos en los cuales transitan los jóvenes p. 21

Referencias

- Alvarado, Martínez & Muñoz. (2009). Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*. Recuperado el 24 de septiembre de 2012 en: <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>
- Arendt, Hannah. (1995). *De la historia a la acción*. Barcelona: Paidós.
- Arias L. & Carrera P. (2012). Prácticas políticas en la vida cotidiana de los estudiantes del Programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate. Bogotá: (s. p.).
- Baeza J. & Sandoval M. (2009). *Nuevas Prácticas Políticas en Jóvenes de Chile*.
- Conocimientos acumulados 2000-2008 vol. 7, núm. 2, (especial) (julio-diciembre).
- Bauman, Zygmunt. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Belarde, Samuel. (2006). *Sociología de la Vida cotidiana. Sincronía Invierno 2006*. Recuperado el 2 de septiembre de 2012 en: <http://sincronia.cucsh.udg.mx/velardew06.htm>
- Berger, P. & Luckmann, T. (1999). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bobbio, Norberto. (2000). *Estado, derecho y sociedad: por una teoría general de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre. (1990a). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Bourdieu, Pierre. (1990b). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Castillo, José Rubén. (2007). La configuración de las ciudadanías en estudiantes universitarios y universitarias de pregrado en Manizales, Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 5(2): 755-809. Recuperado el 10 de septiembre de 2012 en: www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html
- Canetti, Elías. (2002). *Masa y poder*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Carballeda, Alfredo. (2002). *La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, Gilles. (1995). *Conversaciones*. Recuperado el 12 de septiembre de 2012 en: http://www.medicinayarte.com/img/biblioteca_virtual_publica_deleuze_conversaciones_politica.pdf.
- Deleuze, Gilles. (1998). *Mil mesetas, Capitalismo y esquizofrenia 2*. Por José Vásquez Pérez. Valencia : Pre-textos, 3ª ed. 1997. 1ª. Ed. 1988.
- Foucault, Michel (1994). *Microfísica del poder*. Madrid: Planeta.
- Friedman, M. (1993). *Libertad de elegir: hacia un nuevo liberalismo económico*. Barcelona: Agostini.
- Friedman, Rose & Friedman, Milton (s.f.). *Libertad de elegir hacia un nuevo liberalismo económico*. México: Grijalbo.
- Goffman, Erving. (2004). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Heller, Agnes. (1985). *Historia y Vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*. México: Grijalbo.
- Heller, Agnes. (1994). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- Lefevbre, Henri. (1984). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza.
- Lozano, M. C. & Alvarado, S. V. (2011). Juicios, discursos y acción política en grupos de jóvenes estudiantes universitarios de Bogotá. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1 (9), pp. 101 - 113.
- Maffesoli, Michel. (2005). *La transfiguración de lo político. La tribalización del mundo posmoderno*. México: Herder.
- Marshall, T. (1998). *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza.
- Marx, Karl (2000). *El capital*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moral, María. (2004). *La juventud como construcción social: Análisis desde la psicología social de la adolescencia*. *Revista Electrónica de Psicología Social (R.E.I.P.S.)*. Recuperado el 2 de septiembre de 2012 en: <http://www.psico.uniovi.es/REIPS/v3n1/art1.html>



- Muñoz González, Germán (2007). La comunicación en los mundos de vida juveniles. En: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud. Manizales: Universidad de Manizales.
- Mouffe, Chantal. (1999). El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Barcelona: Paidós.
- Ocampo, A. M. (2011). Ciudadanía juvenil, juventud y Estado: Discursos de gobierno sobre sus significados. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, (9), pp. 287 - 303.
- Touraine, Alain. (2006). ¿Podremos vivir juntos? México: Fondo de Cultura Económica.
- Rancière, Jaques. (2003). El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual. Barcelona: Laertes.
- Rancière, Jaques. (2011). El tiempo de la igualdad. Barcelona: Herder Editorial.
- Schmitt, Carl. (2010). La tiranía de los valores. Granada: Montserrat Herrero.
- Soto, Vásquez y Cardona. (2009). Imaginarios de gente joven sobre política: Vereda Alto Bonito-Manizales, Colombia. En: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales en niñez y juventud. Manizales: Universidad de Manizales.
- Weber, Max. (1997). Economía y Sociedad: esbozo de sociología comprensiva. México: Fondo de Cultura Económica.